

IDEAS PARA AHORRAR ENERGÍA EN TU HOGAR

Los quehaceres domésticos como cocinar, lavar y limpiar pueden aumentar tu factura eléctrica. Aquí tienes algunos consejos para ayudar a reducir tu consumo:

Cocina

Distribuye las cacerolas en la rejilla superior e inferior del horno, esto permite que el flujo de aire circule mejor y la comida se cocine más rápido y de manera más eficiente.

Usa cacerolas de vidrio o cerámica en el horno ya que puedes bajar la temperatura unos 25 grados y la comida se cocinará igual de rápido.

Usa un temporizador. Abre lo menos que puedas la puerta del horno para revisar la comida. Cada vez que lo haces la temperatura del horno baja unos 25 grados.

Solo usa el lavaplatos si está lleno, y prográmalo para que seque en el ciclo automático frío y con ahorro energético. Si no tiene esta opción, deja que se seque al aire libre.

Mantén tu refrigerador cerrado mientras decides qué comer porque cada vez que abres la puerta del refrigerador el compresor tiene que funcionar entre 8 y 10 minutos para mantener el frío en el interior.

Configura la temperatura de tu refrigerador entre 37 y 40 grados y la de tu congelador a 5 grados. Si tienes un congelador individual para almacenamiento a largo plazo, mantén la temperatura a 0 grados.

Limpia con una aspiradora las bobinas del refrigerador ubicadas en la parte posterior o debajo del electrodoméstico; con esto puedes mejorar la eficiencia un 15% o más.

Lavado de ropa

Lava la ropa en agua fría y después de las 7 p.m.

Seca la ropa al aire libre.

Lava la mayor cantidad de ropa posible que permita la lavadora.

Limpia el filtro de pelusas de tu secadora después de cada lavado.

Agua caliente

Configura la temperatura de tu tanque de agua caliente en 120 grados.

Revisa la cubierta del jacuzzi en busca de escapes de vapor. Las mantas aislantes ayudan a mantenerlo caliente.

Toma duchas cortas y usa regaderas de poco flujo o de TSV.

Arregla los grifos que goteen.

Aísla las tuberías de agua.

Calefacción/Aire acondicionado

Configura tu termostato entre 68 y 72 grados, o más bajo si te resulta cómodo.

Cuando las temperaturas sean más frías, si tienes una bomba de calor, intenta bajar el termostato unos 2 o 3 grados si te vas a acostar o a salir de casa. Cuando en invierno las temperaturas sean templadas (entre 40 y 50 grados) podrás bajar el termostato unos 4 o 5 grados.

Cuando las temperaturas sean más frías, si tienes una caldera, intenta bajar 10 grados más de lo normal antes de acostarte o salir de casa.

La mejor opción: Instala un termostato programable. Ajusta la configuración de temperatura según las condiciones actuales.

Deja entrar la luz natural. Abre las persianas de las ventanas que den hacia el sur. Mantén las persianas cerradas en las habitaciones que no reciben luz solar directa para mantenerlas aisladas de las corrientes de aire frío. Por la noche, cierra las persianas para mantener el calor.

En invierno, limpia o reemplaza mensualmente los filtros de tu caldera; el resto del año cada tres meses será suficiente.

Encuentra y sella las fugas de aire.

Revisa tu chimenea y asegúrate de que tiene la ventilación adecuada. Tu chimenea atraerá aire caliente hacia el interior de la casa si no tiene suficiente aire en el exterior para la combustión.

Si tienes un ventilador de techo, revisa si tiene la opción de revertir el flujo de aire. Configura la dirección en la que gira el motor para que puedas devolver el aire caliente (o el aire frío en verano) hacia la habitación.